

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75
Extranjero..... 5

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 1.º de Marzo de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.ª El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.ª *Importantisima.* La suscripción se continuará indistintamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NUM. 81

MONTEPÍO

REFORMAS PELIGROSAS

A poco esfuerzo, habrán podido notar nuestros habituales lectores que EL HERALDO no gusta de hablar á diario del Montepío del Instituto; limitándose á consignar aquellas noticias que, por el carácter oficial ú oficioso de las mismas, merezcan, á su juicio, los honores de la publicidad.

Y esta conducta nuestra tiene natural explicación. La Sociedad, fundada á despecho de incredulidades, lo efectuó tan sólida y concienzudamente y empezó á marchar con seguridad y firmeza tales, que habría resultado insensatez mayúscula ó pedantería inexcusable darse áires de consejero de empresa que demostraba no haberlo menester. Tal ha sido el motivo del silencio observado.

Pero ahora no sabemos que espíritu reformista pretende introducir innovaciones en la Sociedad modelo para procurar variantes en el cuerpo de doctrina ó reglamento porque ésta se rige. Ante semejante novedad salimos nosotros de un mutismo frontero de la admiración para tomar plaza y aportar á la discusión nuestras sinceras convicciones.

¿Qué necesidad hay de reformar poco ni mucho el actual reglamento del Montepío?

La última junta general de la Sociedad parece ser que planteó como tal la de acreditar á los jefes y oficiales considerados socios *extraordinarios*, los propios derechos que disfrutaban los *fundadores*.

Esta pretensión, ¿es justa? Entendemos que no; y á demostrarlo tiende el objeto de las presentes líneas.

Aquellos de los señores socios *extraordinarios* del Montepío que, juzgando por la igualdad de deberes deduzcan como consecuencia natural de este sacrificio la necesidad de conseguir idénticos derechos, juzgan mal, á nuestro entender, y con un criterio estrechísimo, el pensamiento amplio y generoso que dió vida á la admirable creación del Montepío. Que al engendrarse no tuvo ni tenía para qué tener en cuenta el presente y porvenir de los generales, jefes y oficiales de la corporación, en tanto se preocupaba mucho del de las clases é individuos de tropa en gracia á los que *única y exclusivamente* se imaginó, estudió y planteó el Montepío de la Guardia civil.

Los generales, jefes y oficiales hacen de la militar profesión predilecta y exclusiva y el Estado atiende, en la medida que los recursos lo permiten, á sus necesidades presentes y futuras; por consiguiente, los sacrificios que estas clases puedan imponerse con la fundación de asociaciones, sean del género que quieran, producirán para los oficiales la suma de mejoras que se hubieran propuesto obtener en sí ó en sus familias, pero siempre sobre los derechos pasivos que los servicios individuales llevan consigo anejos. El Montepío, tan demandado por la institución, no podía, por lo tanto, reconocer como principal objetivo el presente y porvenir de unos jefes y oficiales ya asegurado por la nación. El Montepío había de dirigirse á garantizar lo ingarantido y á poner á salvo lo que carecía en absoluto de toda clase de protección. Y como en este caso desdichadísimo no se encontraban sino las clases de tropa y especialmente los guardias, que para acreditar misero retiro de unos cuantos céntimos necesitan servir al país plazos de tiempo inverosímiles, dicho se está que la Sociedad benéfica ni pudo ni debió tener otro principio general que el á que debe su robustísimo presente, feliz presagio de prosperidades sucesivas.

Mas como no podía ni debía tampoco proscribirse con un criterio exclusivista censurable la concurrencia de los jefes y oficiales que voluntariamente quisieran formar parte de ella, primero porque así lo demandaba elemental equidad y luego porque nada satisfaría tanto á los individuos como la compañía honrosa de sus superiores, que por este medio y á más de tan legítimo título representarían el de celosos vigilantes de sus preciados derechos y siempre el de decididos protectores de sus subordinados, acordó la admisión en la Sociedad de cuantos de aquellos quisieran concurrir, pero con el carácter de socios *extraordinarios*, en escala gradual de adeudo según los haberes y edades calculados y con idénticas pensiones que las señaladas para los socios fundadores y voluntarios ó sus causa habientes.

Las diferencias reglamentarias notadas ahora entre oficiales y tropa, no constituyen, pues, como algunos han podido suponer omisión hija de la inadvertencia, sino distinguo perfectamente meditado. Y esto lo demuestra el no existir sino entre dere-

chos que pueden reputarse de *personales*, y entre aquellos relacionados con los de las familias para no confundir así, en la misma acepción, lo inconfundible, siquiera pretenda apelarse á los convencionales adjetivos de *Sociedad* y *asociados*.

Tal fué el criterio á que obedeció la reglamentación cuya reforma se intenta y acaba de encomendarse á ilustradísima ponencia, cuyo resultado ¿á qué ocultarlo? esperamos con viva ansiedad. Porque para conseguir el propósito de algunos, si llegan á realizarlo, no háse menester seguramente emplear grandes vigilias. Bastará con suprimir la denominación de *socios extraordinarios*, y sumar á todos en deberes y en derechos; pero esto, ¿podrá satisfacer á la oficialidad del Instituto?

Que los Reglamentos, como obra humana al cabo, puedan exigir modificaciones, ¿habremos de negarlo? Pero que no es llegado el momento de alterar el por que se rige el Montepío, esto, sí lo afirmamos rotundamente.

Al amparo de sus preceptos se ha constituido la Sociedad sobre bases firmísimas y conseguido un capital que da la medida de su importancia futura cuando termine el período preparatorio. Y como dentro de la marcha social no han surgido, que sepamos, sino aquellos accidentes que eran de presumir y á cuya previsión se sometió precisamente el espíritu y letra del actual articulado, entendemos ramos peligrosos cualquier reforma extemporánea como la que se pretende realizar, y más guiados los iniciadores de un mal entendido espíritu de igualdad, que evidenciaria, de realizarse, lo que ya llevamos dicho y repetiremos ahora. Aspiraciones estrechas... que no siente, que no puede sentir la digna oficialidad de la Guardia civil.

Casas-cuarteles

El alojamiento de la fuerza de la Guardia civil es uno de los huesos que les toca roer á muchos, pero sobre todo á los subalternos.

Con el papel que se emplea al año en expedientes de casas cuarteles, habría para poner un buen almacén; y no es despreciable la suma que gastan los jefes de línea yendo de acá para allá deshaciendo unas casas y buscando otras nuevas.

Muchos saben, y los que no ya están enterados desde ahora, que la Guardia civil podría tener casas propias, bien acondicionadas, hechas *ad hoc*, sin que al Estado le hubiera costado un cuarto el adquirirlas, pues hace ya mucho tiempo que una compañía propuso la construcción de los citados edificios, pagándose los con lo consignado anualmente en presupuesto para esas atenciones.

Es lo mismo que si á un vecino cualquiera le dijera un propietario:

—¿Cuánto paga usted de casa?

—Doce mil reales.

—¿Y dónde quiere usted vivir mejor?

—Por mis negocios tengo que vivir en la plaza de Bilbao.

—Pues hágame usted un plano de la casa que desea, yo se la construyo á usted; me paga doce mil reales, y al cabo de diez años (por ejemplo), la casa

es suya, y ya no tiene que pagar alquiler en su vida.

El vecino en cuestión dice que lo pensará, y al día siguiente le contesta al proponente que no puede aceptar sus condiciones.

¿Pero es posible que el Estado no haya aceptado en esas condiciones?

Pues ¡vaya! como dicen en Valladolid.

Lo menos el sesenta por ciento de los puestos de la Guardia civil, donde indiscutiblemente existirá siempre fuerza del Instituto, podrían tener verdaderos cuarteles de planta, con pabellones para los oficiales y la tropa, en vez de los destartados caserones que por todas partes se ven, malos y caros, y aguantados con ellos, porque no hay otra cosa.

Uno de los pocos verdaderos cuarteles para Guardia civil, tal vez el único, es el que representa nuestro grabado.

Tiene pabellones espaciosos para el primer jefe, segundo jefe, cajero, despachos, oficinas, sala de conferencias, otra para caja, y un patio con bomba en la parte de los pabellones que ocupan los jefes, que tienen su entrada por la calle de la Virreina, número 21, que se comunica con el cuartel; éste se compone de veintiséis pabellones para individuos de tropa, con una capacidad de 35 metros cuadrados, con dos alcobas cada uno y cocina independiente de seis metros cuadrados, con fogones económicos para carbón mineral.

Además, una espaciosa sala de armas, cuarto para el guardia de puertas, calabozo, caballeriza, pajera, cuartel enfermería para tres caballos, abrevadero metálico, archivo, dormitorio de solteros, cuarto de aseo, comedor y cocina, ocho retretes para tropa con separación de sexos, y un patio de circunvalación con dos puertas accesorias.

El Ayuntamiento de Palencia, con liberalidad tan meritoria como desusada, lo construyó el año 1892, gracias á las gestiones del entonces celoso y digno jefe de aquella Comandancia, D. Ricardo Valencia. Por su situación, sus condiciones de habitabilidad y por su estética, el cuartel de la Guardia civil de Palencia merece ser tomado como modelo, y las fecundas iniciativas del que consiguió ver traducida en obra de fábrica la idea, deben servir de esperanza para los jefes de buena fe que se interesen por el Cuerpo.

Lo que se dice

El Carnaval, pasado por agua, nos ha mostrado una vez más á la Guardia civil del 14.º Tercio llena de barro, calada de agua, sufriendo todos los rigores del temporal, por consagrarse al importantísimo, al eminentísimo servicio de ordenar la fila de carruajes.

¡Mentira parece que se pueda dedicar á eso la fuerza más prestigiosa!

¿Pues y la fuerza de infantería que, como anunciábamos, asistió á la fiesta?

Parejas vimos clavadas en medio del fango, en sitios por donde no pasaba un alma, y desde nuestro coche, encajado en la fila, nos preguntábamos qué misteriosa misión tendrían aquellos hombres.

Verdad es que algunas músicas del ejército estaban á un kilómetro del paseo, solitas, sin público, sin luz y sin moscas.

En fin, la fiesta un fiasco, y la asistencia de la Benemérita una desdicha más.

El *Imparcial* da la noticia de haber sido capturado en Barcelona, por el teniente de la Guardia civil Sr. Portas, un sujeto que se supone sea el apodado *Payés*, pájaro de cuenta, reclamado por las autoridades civiles y militares.

El Sr. Portas no ha prendido al sujeto en cuestión, como erróneamente transmite el corresponsal de *El Imparcial*, habiéndose limitado su intervención en el asunto á verificar un interrogatorio; sin que de él haya resultado la absoluta seguridad de que el *Payés* y el detenido sean una misma persona.

Así nos lo asegura persona bien informada, y para poner las cosas en su lugar, hacemos la rectificación.

El caciquismo, siempre en acción, se manifiesta por todas partes; y buena prueba de ello es la siguiente relación, que desde la provincia de Almería nos hace un oficial del Cuerpo:

«Recientemente fueron puestos á disposición de la autoridad competente, por una pareja de la línea á mi cargo, dos sujetos que se dedicaban á la caza de perdiz con reclamo, y carecían de toda especie de licencia, siendo sorprendidos por los referidos guardias cuando trataban de ocultarse en un corral de ganados. Además, los apuntados sujetos se hallaban provistos de los correspondientes atavíos al arte, y no titubearon en confesar su falta por la infracción.

«Quizás usted, mi querido director, habría supuesto (recordando ocurridos enjuagues de varias naturalezas), que por consecuencia de la denuncia se celebraría el supuesto juicio de faltas; que serían declarados insolventes; que no sufrieron arresto alguno y... etc., etc.; pues no, señor; el sistema moderno jurisdiccional ordinario es más breve en esta residencia, aunque más escandaloso; el señor juez municipal hizo constar, para absolverlos, que los acusados no llevaban intención de cazar, y si sólo la de dar tierra á los reclamos. ¿Qué tal? ¡Si serán listos los encargados de administrar justicia! De forma que para considerar á cualquiera cazador, véase la necesidad de ir oculto en sus bolsillos y denunciarlo en el momento de hacer blanco en la perdiz. Si bien más fácil sería que por quien corresponde se dictaran precisas disposiciones que redujeran á cero las arbitrariedades de la especie indicada y parecidas, de que constantemente se ocupa ese semanario. Así como declarar derecho á la fuerza, con aplicación al fondo del Montepío, de cierta parte de las multas que se impongan á los que usen armas sin licencias, y á los infractores de la ley de caza.»

Conformes completamente, elevamos la queja al Director del Instituto que es donde únicamente puede tener acogida, pues ya sabemos cuanto esperarse puede de los que lejos de auxiliar á la Guardia civil, como deben, son los que más la perjudican, y tratan de mermar su indiscutible fuerza moral.

En otro lugar de este número publicamos la propuesta de ascensos de jefes y oficiales correspondiente al presente mes.

Creemos que muy en breve se recibirán los informes de las Comandancias acerca de la capota impermeable que tienen en ensayo.

Si las clases que la han usado y podido apreciar sus condiciones quieren emitir alguna opinión ó hacer consideraciones pertinentes al objeto, ya saben que las columnas de EL HERALDO están siempre al servicio de los intereses de la Corporación benemérita.

Han sido heridos, aunque por fortuna de poca gravedad, el cabo Pérez, de la comandancia de Badajoz, y guardia de Jaén, Juan Salguera Baena.

Si llega la noticia á conocimiento de la prensa de circulación, ignoramos qué dirán ahora á propósito de estos individuos, que seguramente al sostener los alborotos que han dado por resultado tales heridas, habrán sufrido con demasiada resignación al populacho, para evitar que los corresponsales luego, desfigurando los hechos, acusen de crueles y mil cosas más á los individuos de la Benemérita.

Se han pedido informes al coronel subinspector del 15.º Tercio respecto á la importancia de los servicios que la Guardia civil ha prestado en las provincias de Alicante y Murcia, y cuyos servicios, aunque en extracto, hemos publicado en este periódico.



CASA-CUARTEL DE PALENCIA

Ayuntamiento de Madrid

MUERTE DEL CÉLERRE BANDIDO

Manuel García

Dice *La Correspondencia de España* en su edición de la mañana del día 28:

«Mucho después de terminada la reunión de los ministros, á las once de la noche, recibió el señor ministro de la Guerra un telegrama cifrado del gobernador general de Cuba, comunicando una noticia de grande interés para la paz interior de la isla y para la extinción del bandolerismo.

«Según dichas noticias, el titulado rey de los campos, Manuel García, había sido muerto, por la Guardia civil, en unión de otros tres bandoleros al atacar un potrero de la provincia de Matanzas.

«La fuerza de la Benemérita sorprendió á la partida cuando pretendía entrar en la casa, y haciendo fuego, logró dar muerte á los cuatro bandidos y capturar á otros dos.

«El resto de la partida, que con esto puede considerarse disuelta, huyó al campo.

«El jefe de la Guardia civil que ha dirigido el movimiento, ha sido propuesto para una recompensa.

«Es muy importante la muerte del famoso capitán de bandoleros, que campaba por sus respetos hace ya muchos años en la isla de Cuba, y que ha cometido infinidad de robos, muertes, secuestros é incendios.

«Se creía tan seguro y dueño de todo, que se firmaba *El rey de los campos*.

«No hace muchos días publicaba *La Correspondencia de España*, tomándolo de un periódico de la Habana, una semblanza del célebre criminal y una conversación que había tenido con él un redactor de aquel colega.

«He aquí la descripción de la persona y traje del García:

«Alto, musculoso, ágil, trigüño rosado, exuberante de vida, arrogante figura, expresión simpática, inteligente y cortés.

«Vestía chamarreta azul, perfectamente almidonada y de cuello parado, abrochado con un escudo en forma de botón. Una leontina de oro, sencilla, aunque caprichosa, cruzaba su chamarreta desde un ojal al bolsillo del reloj. Además del corraje, de la bandolera y la cartera de las cápsulas, usaba una bolsa de viaje. Sonríe siempre y se expresa correctamente.»

«En la conversación que tuvo expuso sus ideas sobre la criminal profesión que ejercía, y no son otras que las de los célebres ladrones andaluces de los romances; robar á los ricos y hacer algo por los pobres.

«Hablando de todo, tocó á la cuestión política, y dijo que daría su vida con tal de que se declarara la guerra.

«Si hubiera—añadió—cuatro hombres como yo, trabajando en combinación, le dábamos que hacer en grande al Gobierno.»

«La razón principal que aducía para meterse en esas empresas, era la de que estaba seguro de que no lo indultaban, y que si hubiera una guerra, podría á la postre vivir en paz.

«El armamento que tenía su partida, según el referido testigo presencial, era el siguiente: los rifles del sistema relámpago; los machetes Colling, muy afilados; los revólvers sistema Smith, calibre de reglamento, y los cuchillos, de los llamados de monte. En una cartera de cuero, terciada á la cintura, lleva cada uno 50 cápsulas.

«Los caballos son buenos, gordos y de genio; las monturas son mejicanas, flamantes, con asiento de badana y relleno. En la grupa y en el pico de la silla llevan hules, abrigos y hamacas.

«Además, manifestó, hará cosa de mes y medio, que andaba escaso de dinero.»

Ha muerto, pues, según nuestro estimado colega, á manos de la Benemérita allende de los mares, el tristemente célebre Manuel García, ó el *Rey de los campos*, como se le llamaba en las campañas de Cuba.

Que es importantísimo este servicio, no es menester ni aun indicarlo: la historia del audaz criminal está en la memoria de todos, y por seguro puede darse que no hay europeo ni americano que deje sonarle al oído el nombre del bandido de Cuba.

La recompensa, pues, debe ser original: del tamaño del servicio que acaba de prestarse, y nosotros confiamos en que por nadie ha de regatearse.

En el número próximo, ó lo más pronto que nos sea posible, daremos detalle de este hecho, y publicaremos los nombres de los individuos que, cortando la existencia del célebre bandido, devuelven la tranquilidad á los habitantes de la Gran Antilla.

Cerrada nuestra edición, un compañero recibe de una persona respetable el siguiente telegrama:

«Célebre Manuel García muerto por Guardia civil, teniente Pastor, cuya fuerza mandaba coronel Tort.»

Sin tiempo para más, nos apresuramos á dar muy cordial enhorabuena á todos en general, y muy particularmente á nuestro querido amigo el coronel Tort.

Instituto médico

DEL DOCTOR AUDET

El doctor Audet facilita á los individuos del Cuerpo la adquisición de los específicos que usa en su magnífico *Instituto*, hace poco tiempo inaugurado

en una de las flamantes construcciones de *Madrid Moderno*.

En la cuarta plana encontrarán nuestros abonados la relación de la farmaseopea del doctor Audet, con sus correspondientes precios, en los que hace un *cinco por ciento* de rebaja á favor de la Guardia civil.

Además cede el doctor el otro *cinco por ciento* del importe de la venta á beneficio del *Montepío*, constituyendo esto para el guardia una nueva ventaja, puesto que la gran mayoría consideran como propia tan benéfica asociación, y todo cuanto se haga en obsequio del *Montepío* ha de reflejar en los asociados que miran en él la seguridad de su porvenir, hasta ahora incierto y más que incierto.

Ante tal desprendimiento, *EL HERALDO* había de secundar con gusto tan generosas iniciativas, y desde hoy se compromete á servir á nuestros abonados, gratuitamente, todos los productos que se nos pidan del *Instituto Audet*, es decir, sin comisión de ninguna clase, en paquete certificado por correo.

Como pueden ver nuestros lectores en el anuncio de cuarta plana, el doctor se compromete á contestar á cuantas consultas se le hagan por escrito, para lo cual pueden dirigirse las cartas á él directamente, ó á esta Administración, si se cree más conveniente.

En nuestras oficinas hemos designado ya persona que se ocupe de este asunto, entendiéndose directamente con el doctor Audet para cuantos encargos y consultas se hagan por conducto de *EL HERALDO*.

También remitiremos gratuitamente los prospectos que se nos pidan, referentes al uso de los específicos.

*

He aquí ahora cómo se expresa, en la carta que á continuación insertamos, uno de nuestros suscriptores, respecto al resultado que ha obtenido con los medicamentos del doctor Audet:

ELCHE DE LA SIERRA 23 de Febrero de 1895

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío: Como usted sabe, en 18 del mes de Enero último elevé una consulta al Dr. Audet, en la que le indiqué ciertos padecimientos al estómago que me tenían atemorizado y desesperanzado de mi salud, cuya carta remití á usted y me hizo el obsequio de entregarla á dicho señor, quien sin la menor demora me remitió por correo y certificado un paquetito que contenía dos medicamentos llamados «Estomacal Maitre» y «Píldoras «Perlas de la salud», todo lo que di principio á tomar; é inmediatamente, y como quiera que dichos medicamentos me han producido un resultado tan excelente que han hecho desaparecer por completo la enfermedad crónica de que hace mucho tiempo venía padeciendo, no puedo menos de participárselo á usted, como también lo he hecho al Dr. Audet con esta misma fecha, quedando altamente satisfecho, por lo que tendría sumo placer lo hiciera usted extensivo en las columnas de su ilustrado periódico.

Soy de usted atento seguro servidor q. b. s. m., — Domingo Sánchez Rosell.

MONTEPIO

MES DE FEBRERO DE 1895

ALTA Y BAJA DE SOCIOS

Socios en 1.º de Febrero de 1895.....	13.277
Altas.....	33
SUMA.....	13.310
Bajas ..	21
Quedan para Marzo	13.289

CUENTA

Capital del Montepío en 31 de Enero de 1895..... Ptas. 1.856.111,73

de socios extraordinarios.....	2.303 »	
de id. fundadores ..	46 741,75	
y voluntarios.....	99,48	
atrasadas.....	787,08	
anticipadas.....		
Diferencia de cuotas de socios en Ultramar.....	347,50	
Cesiones de fondo de hombres.....	1 800 »	58.097,02
Parte proporcional del fondo de forestal y tabaco.....	18,66	
Terceras partes de multas por denuncias y contrabando.....	402,50	
particulares.....	442,25	
Donativos por venta de caza ocupada.....	154,80	

SUMAN LAS ENTRADAS..... 1.909.208,75

IDEM LAS SALIDAS..... 1.458,22

Capital del Montepío en 1.º Marzo.. 1.907.750,53

El retiro de la tropa.

La constancia, la persistencia y la perseverancia son tres frases esencialmente bellas, que cada una por sí encierra una historia de hechos culminantes llevados á efecto en el transcurso de los años; y digo esto, porque, aunque sea yo el que haga el ciento, ó más, de los que se han ocupado del retiro de las clases de tropa, me voy á permitir manifestar mi opinión, porque dice un adagio que «pobre importuno, saca mendrugo,» lo cual no deja de ser una verdad como un templo, y está en lo posible que á nosotros nos suceda lo que dice el adagio; Dios quiera que sobre el tema que me ocupo sea el *últimatum*.

Tal vez haya alguien que me dé el calificativo de presuntuoso; pero tengo la costumbre de no decir nunca más que lo que siento, (que se me dispense si pego de inmodesto).

Pero vamos al asunto: cuando se lea en el *Diario Oficial* ó en el Resumen del Cuerpo la relación de los que han tenido la suerte ó la desgracia de cumplir la edad reglamentaria, no puede uno por menos que dedicarle un recuerdo de felicitación á los que han alcanzado el retiro máximo de las cien pesetas; pero en cambio, cuando se continúa la lectura de la relación y leemos: «cabo F. de T., 22,50 pesetas, para tal punto; guardia, F. de T., 22,50 pesetas, para tal parte,» tampoco podemos por menos que dedicar á éstos un recuerdo de compasión. Para los primeros ¡qué regocijo, qué satisfacción! y para los últimos ¡cuántas cavilaciones, cuántos pensamientos distintos se agrupan en tropel en el perturbado y confuso cerebro del padre de familia que de pronto se ve separado del Cuerpo, cargado de achaques y de hijos, con el modesto haber diario de 68 ó 70 céntimos! La inmediata solución que se les ocurre á tan difícil problema, es pensar en D. Fulanito; hablarle á D. Menganito; en fin, poner en juego todos los medios para conseguir, con sus pocos ó muchos conocimientos, donde poder ganar cinco ó seis reales diarios, que no siempre se consigue, y salir del grave compromiso que se encuentra, aunque no del todo.

¡Cuántos cabos se habrán retirado, y se retirarán, que por meses, y algunos hasta por días, no han podido ni podrán ascender á sargentos y se retirarán con las 22 pesetas 50 céntimos!... ¡Esto es inconcebible! No llegar á la cuarta parte del haber que disfrutaba el sargento retirado...! Puede muy bien que alguno de los que se encuentren en este caso tenga un motivo de queja para aquella que le dió el sér, por no haberle dado á luz unos meses ó unos días después del que tienen consignado en la partida de su nacimiento.

Yo opino que sería más lógico y razonable que dejaran el retiro mínimo y máximo de los sargentos en 60 y 75 pesetas, y con esta corta supresión y un poquito más que se aumentara el presupuesto de Guerra, señalar para los cabos y guardias una peseta á los veinte años de servicio, cinco reales á los veinticinco, y seis á los treinta; creo que no es pedir ninguna gollería, ni que mi lógica tenga réplica; y si la tiene, será por alguno que tenga la conciencia elástica y esté refiado con la imparcialidad.

Puede que haya alguno que no esté conforme con mis apreciaciones, y diga para su capote: si el sargento se le dan las cien pesetas de retiro, para eso ha llegado á la más alta categoría de las clases de tropa; más claro: si me dan las cien pesetas, para eso soy sargento; y aquí viene como de molde una anécdota que se cuenta de un alcalde, no sé de qué punto, que recibió una comunicación de una autoridad, y como no estaba en muy buenas relaciones con el abecedario, resultó que por tomar el escrito bien para leerle, lo tomó cabeza para abajo, es decir, al revés, y hubo un importuno que se permitió hacerle la observación de que tenía el escrito cabeza para abajo. El buen alcalde, que indudablemente estaba en abierta oposición con los deberes que impone la educación y la prudencia, le contestó con sequedad y laconismo: «Yo puedo leer como me dé la gana; para eso soy alcalde.» ¿Qué tal, compañeros? Estaría el tal alcalde bien penetrado de la importancia de su posición, como dice nuestra Cartilla?

El tema que me ocupa es el cuento de nunca acabar, porque ya se han ocupado de lo mismo repetidas veces inteligencias superiores en mucho á la mía, y, sin embargo, nada se ha conseguido.

Los que se encuentran en las circunstancias que yo me encuentro, con veinte años de servicio, muertas las ilusiones y pérdidas por completo las esperanzas de ascender á cabo, ni mucho menos á sargento, debemos desear que cuanto antes se mejore el tan olvidado retiro de los individuos, que somos los que más trabajamos y tenemos el hato más deteriorado; por más que yo abrigo el profundo convencimiento de que nuestro querido y respetable Director general, con su elevada inteligencia y magnánimo corazón, así como supo vencer y allanar todos los obstáculos y dificultades que se le presentaron para la instalación de una Sociedad tan benéfica como el Montepío del Cuerpo, también sabrá poner los medios para obtener de los nobilísimos sentimientos de S. M. la Reina (q. D. g.) el aumento del modesto haber que disfrutaban los que se van retirando del servicio activo, consiguiendo con tan lamentable propósito aliviar la precaria y aflictiva situación de los honrados veteranos que con sentimiento se separan definitivamente de esta Institución.

En fin, queridos compañeros, voy á terminar, porque sobre este asunto se podría muy bien escribir un libro que tuviera crecido número de páginas; pero, confiemos y esperemos, que puede que no esté lejano el día que se compadezcan de nuestros justos clamores y veamos nuestros deseos colmados, recompensando como se merece el inmenso sacrificio que hacemos de pasar la flor de nuestra juventud entre azares, agitaciones y peripecias propias del Instituto, dispuestos siempre á perder, no una, sino cien vidas que tuviéramos, en defensa de la persona é intereses de todo hombre honrado, puesto que así lo exige el sagrado cumplimiento de nuestros deberes.

ANTONIO GONZÁLEZ ESCLAPEZ,

Guardia primero.

En la corte celestial.

LAS RECOMENDACIONES

Los angelitos encargados de la limpieza en la portería de la celestial mansión, estaban concluyendo su mecánica faena, y el santo portero hojeaba el libro diario de entrada, que sobre el pupitre de una mesa había, cuando vió venir por el horizonte tres civiles. «¿A qué vendrán tan de mañana los tres guardias? ¿Si se me habrá colado algún Juanillón ó Melgares para dentro, sin que yo le viese?» Este monólogo se hacía nuestro apóstol; porque hay que tener en cuenta que suele alguna que otra vez introducirse alguno á última hora de su viaje, como le pasó á Dimas el del Gólgota.

En estos pensamientos se hallaba el buen San Pedro, cuando llegaron los del tricordio, y después de los afectuosos saludos y cerciorarse nuestro Santo de que eran efectivamente un sargento, un cabo y un guardia del Instituto terrenal, les preguntó á lo que iban. Tomó la palabra el de más categoría, y le dijo:

—Señor, soy un pobre desgraciado, que á pesar de de los veinticinco años de servicios, muchas fatigas y una honradez á toda prueba, me cerraron la puerta de las señoras estrellas, única aspiración por la cual trabajaba con tanto anhelo, clase que el héroe de Wagram y Marengo no se desdibaja en elevarla á los más altos puestos de la milicia, por lo que le suplico ablande el corazón de aquellos gobernantes de allá abajo, para que miren por esta aniquilada clase.

—Habla tú, díjole San Pedro al cabo.

—Señor, yo tan sólo me conformo con que á los diez años de empleo, si no puedo llegar á sargento, me retiren con el mismo haber que éste, puesto que hago el mismo servicio que él, y que la puerta que se cerró para la sufrida clase de tropa viene á mí de rechazo, y sufro todas las consecuencias del portazo.

—¿Y tú que deseas, mi guardia?

—Señor, uno mis votos al sargento y cabo, porque la paralización llega hasta mí; además, santo padre, tengo cinco hijos, y todos los meses, sea por *fas* ó por *nefas*, hácenme muchos descuentos de la mezuquina paga, no me alcanza para mal comer, los hijos y la mujer andan casi desnudos y mal alimentados, y con ellos este humilde pecador pasa más fatigas que un chino.

—¡Vaya, hombre, vaya! Tenéis unas bocas que ni para frailes; bien se os conoce de dónde sois: ¡dichosa tierra! Pero, en fin, les dijo el apóstol de Galilea: Oye tú, sargento; hoy los tiempos han cambiado, y aun cuando me digas lo que quieras, sin embargo, no hay señoras estrellas para ti, por cosas que me callo; y además, si te han quitado aquéllas, te largaron 50 blancas todos los meses sobre tu haber, y un retiro muy decente; vaya, no seas *mamandungo* (1), y vete con Dios, que no te puedes quejar. Vosotros, les dijo al cabo y guardia, es más justa vuestra petición; pero á la verdad, amigos míos, no tengo mucha influencia; mas, sin embargo, puesto que andáis allá para sacar diputado y patrón por la circunscripción de vuestro Instituto á mi compañero San Hermenegildo, que siempre anduvo en guerra con su padre, hasta que le envió aquí de un hachazo, podéis acercaros á él; pero os recomiendo como más eficaz á los santos López Domínguez y Trinitario Ruiz, valiéndolos, como sistema mejor, el adoptado por Carabeco; y así, de esa manera, podréis sacar algo; porque, queridos, aquí hace ya mucho tiempo que nos tienen olvidados, y yo, como dijo aquel jefe político vuestro, cuando la cuestión del *trompis*, no tengo apenas autoridad para prender estos á angelotes, que siempre me andan trastornando.

Se fueron cabizbajos y tristes, y al poco rato llegó el Divino Maestro, y preguntando á su guardián predilecto con quién hablaba, le dijo que con los tres civiles, exponiéndole las súplicas que le habían hecho; entonces el Señor, con paternal cariño y dulce voz, le dijo:

—Pedro, veo que estás muy atrasado de noticias de España. ¿No sabes quién gobierna aquello?... Pues así va ello; todo se vuelve reformas antillanas por todos los lados, los moros por otro, y un guirigay que ellos mismos no se entienden; así es que no vale que tengan los civiles á mi amigo Palacio, el cual, á pesar de sus buenos oficios, no puede hacer más de lo que hace. Saben ellos muy bien que yo muchas veces no les dejo sin amparo, y les envío de vez en cuando á *Santa Providencia*, porque veo lo huérfanos que están de esos que se llaman *padres de la patria*, que sólo les desean para sus fines particulares, en perjuicio de los demás; los quieren para que sean inconscientemente los que los elevan al sitio donde se hallan; así es que nosotros, en las peticiones que te hicieron, no podemos hacer nada.

Por esta causa están tan dejadas de la mano de Dios las clases de tropa del Instituto; no basta el clamoreo diario que todos los periódicos profesionales lanzan á las esferas elevadas del país, y en especial *EL HERALDO*, que, cual martinete, está continuamente en la palestra clamando por esas mejoras tan deseadas, y no tendríamos el dolor de ver ancianos achacosos que un servicio tan complejo acarrea, mendigando un pedazo de pan que llevar á la boca, por carecer de salud para ganarlo, después de treinta años de penalidades y sobresaltos.

¡Qué horizonte tan oscuro y porvenir tan negro se vislumbra para las clases de tropa!

ZEREP KGID,

Cabo del Cuerpo.

(1) Se dice del hombre que se vale de todos los medios para sus fines particulares, con detrimento de los demás, y muchas veces aun de su personalidad. (Juicio crítico.—Padre Feijóo.)

Patrón para el Cuerpo

En el número de 1.º del corriente he leído lo titulado «Por San Hermenegildo, Patrón para el Cuerpo»; y siendo la idea que aquellas líneas envuelven, una de las que me son particularmente simpáticas (por razones que no todas son del caso), de aquí la idea de molestar la atención de usted.

Precisa, sobre esto del patronato, decir algo que convenza á los indiferentes y decida á los tibios; pero como no habrá de faltar un espíritu fuerte que se doliese del papel gastado en Santos, hay que decirlo en seco; abusando de autoridad sobre la opinión, que no se mueve, acaso por reparos muy menudos. Estoy convencido de que en esta empresa especialmente, lo que cuesta es vencer la inercia. Después, para allanar dificultades á la celebración de un banquete, verá usted cómo todos somos unos.

La Guardia civil, ni debe ni puede quedar rezagada en ese género de manifestaciones sociales: su carácter cívico-militar la obliga precisamente á dar la norma de ellas, pues es el vínculo de unión típico en España entre el país y el ejército, y estas fiestas anuales tienen más trascendencia de la que á muchos parece.

Hoy ya, vienen á ser afirmación social de la vitalidad de las corporaciones: un día en que éstas signan sus anales ocupándose más especialmente de sus destinos, mientras la sociedad las juzga. Buena ocasión de graduar el alza ó baja del concepto en el espíritu público que las sostiene. Por dentro, es el día de las levantas iniciativas, que generalmente parten de los criterios más indiferentes, los cuales suelen ser los más sanos, pero que sin estos estímulos jamás manifestan. Son, en fin, estas reuniones un poderoso medio de fomentar lo útil y de desterrar lo perjudicial en las costumbres; ocasión de unir los recuerdos y las esperanzas, el loor á los vivos meritorios y el sufragio por los mártires del deber.

Poco á poco van labrando estas fiestas la solidaridad efectiva del ejército. Primero el cruce de tarjetas digámoslo así; después, las representaciones mutuas en las fiestas. Al final se vislumbra una sola en que el elemento armado acrezca continuamente su compañerismo y disciplina, al recibir unido los plácemes de sus conciudadanos. La fiesta de la patria militante.

Mezquino sería dejar de prestar concurso á la idea del patronato, por la consideración pretenciosa de que hoy ya parece imitación pueril. ¡Ojalá se imitase siempre, aunque tarde, lo bueno!

Respecto al Patrono, tengo algo que decir.

Sin dejarme de agradecer la advocación de San Hermenegildo, que, á más de la casi coincidencia con la fecha del decreto de organización, es propia para veteranos, por llevar su nombre la Orden militar que premia la constancia inmaculada, creo, sin embargo, que en este asunto hay de por medio un desagravio que hacer.

Armas y corporaciones han elegido sus abogados ante Dios, cuanto más altos mejores, sin tener en cuenta que el espíritu cristiano es de obediencia (como el de la milicia, por cierto), y que es lógico y de buen gusto, en tal caso, aceptar la tutela que la Iglesia nos acuerde.

El día 1.º de Octubre se celebra la fiesta del Santo Angel Tutelar, Custodio ó Guardián de España, sin que el mayor número de católicos españoles se aperceban de que la Iglesia conmemora en tal día el número cristiano de su patria: el mismo que la creó.

Vea usted el posible desagravio: la Guardia civil, una de las últimas Corporaciones que eligen patrono celestial, pudiera aceptar éste, y acaso se dijera sobre el asunto: «los últimos han sido los primeros».

Se objetará que un ángel no es advocación propia para una corporación de veteranos. Pero es que no se trata de un ángel de retablo. ¿Que es una idealidad? Más fuera de discusiones. ¿Que no tiene historia? La de España y la de la Guardia civil son suyas.

¿Se quiere aún que exista cierta correlación de atributos sensibles entre el Cuerpo y su patrono? Pues he aquí la razón más fuerte. Si yo fuese pintor, como nuestro compañero Morelli, vea usted cómo representaría esta imagen tan poco conocida.

El pedestal imitaría el conocido contorno de la Península; suavemente posado el ángel, apoyaría el brazo izquierdo en un paves, de la forma del que sostuvo á Pelayo, y en él campearía el blasón tan caro de nuestra sangre. En la misma mano izquierda sostendría, inactiva, flamígera espada; mientras la diestra, tendida en señal de protección desde Pirene á Calpe, marcaría, sin pretenderlo, la dirección de nuestras más íntimas esperanzas: Gibraltar, África. En sus ojos, dirigidos á la altura, y en el rostro juvenil, espiritualmente bello, me esforzaría en aunar la gravedad y gentileza con los rasgos varoniles de nuestra raza.

No habría que esforzarse mucho para ver en tal representación el emblema cristiano de un Cuerpo netamente español, para la protección armada, que defiende más que mata, y que, clavada la vista en un severo reglamento, realiza en aquel mismo pedazo de la Tierra hechos directamente derivados de aquella santa y benéfica influencia.

¡Cuántos infelices, en estos cincuenta años, han creído ver en el guardia civil el ángel tutelar, con las armas de la patria!

Quien de cristiano se precie y desde el punto de vista de la fe considere esta cuestión (y así es lógico considerarla), comprenderá que el ángel custodio de España es de hecho y de derecho el Patrono de una institución con que tiene tal analogía de funciones: y creará, como yo creo, que él en primer término acude á los pobres guardias, si en vez de blasfemar miran al cielo cuando, perdidos en noche oscura y

borrascosa, sufren lo que nadie sufre, por vigilar riquezas que ni gozan ni ambicionan.

Mucha es ya la propiedad del símbolo; pero aun tiene este Patronato otra ventaja en su abono, no despreciable por cierto en los tiempos que corremos.

El moderno paganismo de tal modo está influido por la idea cristiana, que entre el ángel y el genio no ha definido aún la diferencia, y donde el católico vea el celeste encargado de sus destinos, puede ver sin blasfemia el disidente un emblema sin mancha de la patria, y asociarse de corazón á su recuerdo.

Teniendo en cuenta lo plausible y simpático de esta conmemoración, el prestigio del Cuerpo en el país y la misma diseminación de la fuerza, no es locura pensar que con algún esmero en la celebración durante algunos años, esta fiesta vendría á ser la fiesta de la patria militante, que antes con el corazón predijé, y la Guardia civil, cuyos puestos semejan las raicillas del ejército, el vínculo de unión afectuosa entre los varios componentes de él y de la patria con todos.

LUCIANO DÍAZ JIMÉNEZ

Teniente del Cuerpo.

Servicios importantes

Cuando nuestro número anterior entraba en máquina, recibimos la noticia del horrendo crimen cometido en Guadarrama; crimen que con toda clase de detalles la prensa ha publicado ya, dedicando al Instituto lisonjeras frases por el acierto que ha tenido en el descubrimiento de los autores de tan horrible y sangriento hecho. No hemos, pues, de repetir lo ya dicho extensamente por los periódicos de información; nuestros lectores saben indudablemente que las víctimas eran dos honrados y venerables ancianos; que los asesinos valieron de hachas, con las que casi cortaron las cabezas de los infelices viejos, y que el crimen quedó envuelto en el misterio: tal era la honradez de las víctimas, que nadie podía figurarse pudieran existir tan infames gentes que cometieran tamaño asesinato. En tal oscuridad el asunto, la Guardia civil ha tenido que aguzar el ingenio; trabajar mucho y sin perdonar sacrificios, practicar todo género de investigaciones. El éxito ha coronado los sacrificios, y la Benemérita, con el descubrimiento de este crimen, aumenta, si cabe ya aumentar, una página al glorioso libro del Instituto.

Cábele la gloria de haber dirigido este importantísimo servicio al celoso capitán D. Juan Barreras Artiz, que desde la comisión del crimen no ha dado punto de reposo, habiéndole prestado valiosa cooperación el teniente D. Eusebio Dacal, el cabo Francisco Gonzalo Lucas, y los guardias Hilario Allos Plaza, José Julián Diego, Nicolás Grande y Jenaro Barrios y Barrios.

De esperar es, pues, que á esta fuerza, que tan á satisfacción ha cumplido sus deberes, no se les escatime la recompensa á que se han hecho acreedores.

Después de un sinnúmero de investigaciones, y más de tres días de continuo trabajo, el primer teniente D. Aniceto González Pérez, secundado por los cabos José Palmero Barrios y Luis Román Manojó, y guardias Francisco de Gracia Expósito, Primo Casis y Francisco García, ha logrado capturar á cinco sujetos, que el día 21 del mes pasado asaltaron la casa conocida con el nombre «de Roque», con el propósito de cometer un robo, y el cual no pudieron cometer.

Todo género de elogios merece también la conducta observada por el teniente, jefe de la línea de Espiel, que con la fuerza á sus órdenes, en uno de estos últimos días, y después de muchos trabajos, logró capturar á los autores de un robo cometido en aquella localidad.

El celoso comandante del puesto de Toledo, sargento Luis Pérez Merino, secundado por otros individuos cuyos nombres consignaremos, acaba de prestar un importantísimo servicio, que merece recompensa. Noticioso el expresado sargento de que por su demarcación vagaba un recomendable sujeto que se dedicaba á engañar á los honrados lugareños de aquellos contornos, pagándoles en billetes falsos el trigo que les compraba, adoptó las medidas al efecto, y después de continuadas investigaciones ha logrado coronar con el éxito sus esfuerzos, pues en poder de los tribunales está ya Macario de Ancos (a) Moscos, cuyo sujeto es á quien se buscaba. Los individuos que han tomado parte en la prestación de este servicio, á más del sargento Merino, que lo ha dirigido personalmente son, el cabo Manuel García, y guardias Bruno García, Eustaquio Mérida y Basilio Uceda.

El Defensor de Granada dedica gran parte de sus columnas al servicio prestado por el cabo Gordillo y guardia Morcillo, cuyos individuos luchando con los inconvenientes anejos á tales casos, han logrado descubrir al autor de un importante robo cometido en Ciudad Real, ha poco tiempo.

La Guardia civil del puesto de Talavera (Toledo) ha capturado, después de continuados esfuerzos y venciendo todo género de dificultades, á varios sujetos, uno de ellos licenciado de presidio y conocido por el apodo del «Cuervo».

Y ya que hablamos de este servicio, bueno será manifestar que para la captura de los aludidos sujetos, la Guardia civil no necesitó de las excitaciones de que nos habla el telegrama que, procedente de Toledo, publica *El Liberal* en su número del día 26.

Los guardias de la Comandancia de Madrid, Camilo Martín Sendín y Manuel Martín Ramírez, capturaron ha pocos días á un *pírrico* que eludía la persecución de la justicia, disfrazado de guardia civil. A la aludida pareja, que escoltaba el tren expreso de la línea del Norte el día 26, le infundió sospechas el tal sujeto, y procedió á su detención.

Información de «El Heraldillo»

PROPUESTA DE ASCENSOS DEL MES DE MARZO

Ascende á comandante.

Capitán D. Antenor Betancourt y Ochoa.

Ascienden á capitán.

Primer teniente D. Manuel Vives y Morey.

Otro, D. Angel Simó y López de Haro.

Ascienden á primer teniente.

Segundo teniente D. Manuel Terejo y Martínez.

Otro, D. Vicente Mena y Domínguez.

Otro, D. Agustín Marzo y Balaguer.

Otro, D. José León y Alvarez.

Otro, D. Esteban Rico y Urquiola.

Se colocan de reemplazo.

Tres primeros tenientes.

Ingresarán de las Armas generales cuatro segundos tenientes.

Por Real orden de 22 de Febrero último, y á petición del interesado, se ha concedido pasar á situación de reemplazo, con residencia en Vigo, al primer teniente D. Federico Valdés Díaz.

—Por Real orden de 23 de Febrero han pasado á situación de retirados los capitanes del Instituto D. Francisco Caramelo y D. Emilio Mazarredo y López de Araujo.

—Se ha autorizado por la Dirección general del Instituto, el cambio de residencia de los tenientes jefes de línea de San Bartolomé y Adrada (Avila), D. Pascual Amador Corbalán y D. Pedro Pueyo Española.

—Se han dado las gracias por el Director general del Cuerpo, por diferentes servicios prestados, al teniente D. Luis Ilibarren Elías, sargento Miguel Pinedo Suso, cabos Juan Soriano Padrosa, Manuel Gordo Manzano, Antonio López Ibáñez; guardias José Mérida Sarmiento, Francisco Repullo Cabello, Manuel Martín Carreño, Isidoro Gil Gutiérrez, Silvestre Gordo Manzano, Juan Ruiz Maldonado, José Rivas Agudo, José Miranda Rodríguez, José Angeles López y Juan López Ruiz.

—Se han pedido informes al Jefe de la Comandancia de Palencia respecto de la importancia de un servicio humanitario prestado por el guardia del puesto de Frechilla, Francisco Gil Betegón.

—También se han pedido informes al Jefe de Jaén respecto á otro servicio prestado por el guardia de dicha Comandancia, Andrés Alonso Chinchilla.

Para pasar el rato

CHARADA

(Remitida por el sargento Antonio Muñoz Fajardo.)

Yo no sé dónde tres quinta

Un prima dos que decía,

Que la *Todo* por dos cuatro

Que tiene el señor Matías,

No tardaría en pasar,

Y entonces le traería

Un bonito cinco tres

A mi querida Sofía.

Desde entonces no dos tres

Prima tercera ni nada.

Marcho, pues, á prima quinta

Donde tres cinco mi amada,

Y de allí cuatro tercera

Refresco de limonada.

Solución á la charada publicada en el número anterior:

TABACO

Remitieron la solución D. Antonio Muñoz Fajardo, D. Andrés María Villatoro, D. Francisco Beordia de la Cruz y D. Manuel Fernández.

D. Zenón Acarreta la ha remitido en la siguiente forma:

Buscando la solución
invertí bastante rato,
hasta que vino Ramón
y me ofreció un buen tabaco.

Permutas.

Marcelino Bravo Garrido, cabo de la sexta compañía de la Comandancia de Albacete, puesto de Paterna, desea permutar con otro de su clase, de cualquiera de las que compone el tercer Tercio, Navarra ó Logroño.

—Raimundo Moratinos Lora, guardia segundo de la cuarta compañía de la Comandancia de Palencia, puesto de Villarramiel, desea permutar con otro de la undécima de Huelva.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las contestaciones á las cartas anteriores á la fecha de este número, que no figuran en esta sección por no haber tenido tiempo material de evacuarlas, se contestarán inmediatamente por correo.

Teruel.—P. A. M.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª El 3.003.

Gallarta.—S. C. D.—1.ª Q. P. M., el 6.708; P. L. A., el 6.725, y M. A. M., el 13.675. 2.ª El 19.

Marchena.—V. E. V.—1.ª Si lleva los dieciséis años de servicio voluntario, basta con que promueva usted instancia al Jefe de su Comandancia, fundándola en el vigente Reglamento de reenganches. 2.ª Cuando sea pensionista, sí, señor.

Los Corrales.—M. G. R.—1.ª El 74. 2.ª El 20. 3.ª No, señor. 4.ª Sí, señor. 5.ª Por fin de Febrero, trece años, cinco meses y veinticuatro días.

Méres.—M. R. C.—1.ª El 2.583. 2.ª Por fin de Febrero, dieciocho años, cinco meses y veintitrés días.

Ripoll.—N. V. D.—1.ª En 14 de Enero último se cursó á Guerra. 2.ª No procede lo haga en forma alguna, porque es muy poco el tiempo que lleva pendiente. 3.ª Desde que recaiga la Real orden de concesión. 4.ª Hasta que invalide la nota. 5.ª No debe usted dirigirse á nadie, porque no tiene derecho.

Agramunt.—E. L. T.—1.ª Doce años, porque se filió en el Colegio de Guardias jóvenes. 2.ª Igual tiempo. 3.ª El 13. 4.ª El 1. 5.ª El 4.

Valencia.—A. H. T.—1.ª El 17. 2.ª Ninguno. 3.ª No ha tenido entrada. 4.ª El 10.298. 5.ª En Pueblo Nuevo (Córdoba). 6.ª Se le complacerá.

El Cerro.—A. R. M.—Tiene usted reservado el derecho, pero no figura anotado en relación, por cuyo motivo debe solicitarlo del jefe de su Comandancia.

Lloret de Mar.—E. T. F.—1.ª En 1.º de Enero cursó á Guerra con informe favorable, sin que hasta hoy haya recaído resolución. 2.ª Está en turno de publicación.

Salt.—J. G. C.—1.ª El 28. 2.ª El 4. 3.ª Se ignora. 4.ª Ninguna y existen dos aspirantes.

Chinchón.—M. M. R.—1.ª El 64 y hay 65 aspirantes. 2.ª No, señor. 3.ª Hecho el traslado.

Alcázar de San Juan.—A. G. F.—Figura usted con el número 1, y no puede precisarse cuando ocurrirá vacante. 2.ª De carácter general nada hay dispuesto, que nosotros conozcamos; ahora, que esto depende de las instrucciones que puedan darse por el Tercio ó Comandancia. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor; sólo puede solicitar el pase á la situación que le corresponda. 5.ª No, señor; tiene que servir en el Instituto los doce años por que se comprometió al ser filiado en el Colegio de Guardias jóvenes. 6.ª Se contestará en el número próximo.

Cuevas de San Juan.—J. C. P.—1.ª Para nosotros están vigentes las Reales órdenes de 17 de Julio de 1875, 29 de Octubre de 1878, 13 del propio mes de 1879, y otras que al tratar sobre el asunto expusimos en nuestro número correspondiente al 16 de Agosto último, y estas disposiciones relevan de todo recargo municipal á los individuos del Cuerpo. 2.ª La Real orden de 14 de Marzo de 1881, al recomendar la observancia estricta del art. 26 de la ley de caza, autoriza á la Guardia civil para perseguir los hurones hasta en el domicilio de sus dueños, penetrando en él, cuando fuese necesario, con el auxilio de la autoridad judicial y en la forma permitida por la Constitución y las leyes. Claro es que esto ha de tener efecto cuando los dueños carezcan de la licencia prevenida. En el caso que usted consulta, y caceciendo los dueños de este requisito, puede recoger el hurón y entregarle á la autoridad, quien es la encargada de disponer lo que proceda en cuanto al destino del animal. 3.ª Según el art. 83 de la ley del Timbre, nadie puede usar armas gratuitas, á excepción de los aforados de Guerra, á quienes les facilita la Real orden de 7 de Septiembre de 1893. 4.ª Se contestará por correo. 5.ª Para poderle contestar, es preciso aclarar más esta pregunta.

Castellote.—I. V. A.—1.ª Tiene derecho, pero suponemos que para ingresar en un regimiento luchará con grandes dificultades, por la mucha edad que tiene. 2.ª No, señor. 3.ª Sí, señor. 4.ª No, señor. 5.ª El 11.531. 6.ª El que hace la denuncia.

Los Barrios.—A. Z. G.—El núm. 1.

Estivella.—A. M. V.—1.ª El 27. 2.ª El 1. 3.ª No, señor; debe presentarse á la autoridad judicial.

Carvajales.—M. C. C.—1.ª Indudablemente, fuera de los casos en que dentro del cuartel hayase cometido un delito común, no pueden entrar sin llevar el beneplácito de la autoridad militar, que será, siempre que la urgencia del caso no reclame otra cosa, la más caracterizada de la Región. 2.ª En Beranga (Santander). 3.ª Sí, señor; terminantemente lo previene el Reglamento. 4.ª Con el 12.070. 5.ª Debió extraviarse su anterior carta.

Brihuega.—B. B. O.—1.ª Sí, señor. 2.ª La Real orden de 17 de Diciembre de 1888 dispone que se faciliten al guardia, al ser trasladado por conveniencia del servicio, cuantos bagajes necesite. 3.ª No figura en la relación. 4.ª Sí, señor. 5.ª B. B. O., el número 8.989; A. P. N., 8.988; E. V. M., 1.966; C. G. R., 1.985; T. C. C., 8.954; S. C. R., 8.966, y E. F. V., el 9.001. 6.ª No, señor. 7.ª Se contestará por correo.

Paterna.—M. B. G.—1.ª Anotado, y se agradece su atención. 2.ª Publicada.

Cauche.—J. S. M.—Están liquidándose, figurando con el núm. 859, no siendo posible dar más datos hasta que termine la liquidación. Recuérdenos el asunto más adelante.

Torre de Juan Abad.—L. M. O.—1.ª Sí, señor. 2.ª La circular que trata respecto del particular, da derecho únicamente cuando el individuo se separa por edad. 3.ª Remitido.

Carabancha.—A. S. S.—1.ª Está destinado como efectivo. 2.ª El 11. 3.ª Tiene derecho á que se le faciliten. (Real orden de 17 de Diciembre de 1888.) Respecto á lo que deben sufragar, se les contestará por correo. 4.ª Pueden hacerlo con arreglo á la Real orden de 28 de Julio de 1859, si los niños tienen la edad de seis á trece años.

Alconchel.—A. R. S.—1.ª El 7. 2.ª Juan Mangay, en Algeciras (Cádiz); Félix Quintero, Facinas (Cádiz); Fabián Gil y José Amador, en Tarifa (Cádiz).

Gor.—M. M. A.—1.ª El 44. 2.ª El 605. 3.ª Tendremos presente el asunto.

Tarragona.—C. C. A.—1.ª En la relación de aspirantes no figura. 2.ª Oviedo, seis; Palencia, 20; León, 50; Madrid, 19; Guadalajara, dos, y Segovia, 26.

Villaramiel.—R. M. L.—1.ª Ninguna. 2.ª Una. 3.ª Publicada.

San Lorenzo de Morunys.—Son los aspirantes; vacantes no hay ninguna.

Verín.—M. D. A.—El núm. 27 entre los hijos de veterano.

Sur.—A. L.—El núm. 546 entre los soldados.

Torreblanca.—D. G. C.—1.ª E. T. E. el número 11.805.—S. A. A. el 6.504.—R. G. C. el 3.153 y V. B. M. el 7.449. 2.ª M. T. E. el núm. 155 entre los hijos de veterano.—J. D. L. el 366 entre los soldados y E. C. E. el 690 entre los soldados. 3.ª En Fondarella (Lérida). 4.ª El Calendario se le remitió el día 11.

Arche.—J. G. A.—1.ª Estamos conformes con cuanto usted dice, puesto que debe dársele todo lo devengado, hasta el día en que le fué entregada su licencia absoluta. 2.ª El que sume los nueve años, puesto que el tiempo que permaneció en Cuba estuvo amalgamado.

Vista-bella.—I. S. C.—No ha tenido entrada su instancia.

Serón.—A. G. M.—1.ª El 1. 2.ª Hecho el traslado.
Castellonet.—P. C. B.—1.ª El 6 para la 4.ª, y el uno para la 16.ª 2.ª Hecho el traslado.
Lumayor.—A. S. R.—1.ª Sí, señor. 2.ª En infantería. 3.ª El 578 entre los soldados de infantería. 4.ª No puede precisarse. 5.ª No hay tiempo determinado. 6.ª Es ilimitado. 7.ª Es según el destino que se les da.
Sodupe.—L. P. R.—1.ª No, señor. 2.ª Fernando Alvarez el 5, y usted el 37. 3.ª Sí, señor. (Circular de 5 de Mayo de 1881). 4.ª Fué baja en el Cuerpo en 1892.
Baltanás.—A. V. M.—1.ª Sí, señor, cuando las circunstancias lo aconsejen. 2.ª Ha de hacerlo á S. M.

Portbou.—J. P. F.—1.ª El 12. 2.ª El 27. 3.ª El 7. 4.ª El 15.
Bobadilla.—J. F. L.—1.ª El 341 entre los soldados. 2.ª No, señor, puesto que lo tiene concedido para la provincia en que ocurra vacante. 3.ª No puede precisarse.
Granadella.—M. L. P.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Entendemos que tiene derecho, y por tanto debe solicitarlo de S. M. 4.ª Lo ignoramos; pero según nuestras noticias, en breve se pondrá otro á la venta. 5.ª Se contestará por correo. 6.ª En la casa que nos indica, y por lo que pudiera convenirles, hemos dejado nota de su deseo.
Alanís.—A. C. C.—1.ª No pueden darle la licencia absoluta hasta que transcurran doce años, contados desde que ingresó como voluntario. 2.ª Cuando lleve seis años de servicios y cumpla el compromiso que se halle sirviendo, tendrá derecho.
Vinaixa.—J. F. A.—1.ª Circular de 30 de Noviembre de 1889. 2.ª Hecho el traslado.
Almadoz.—P. V.—En el cuartel siempre hay un jefe; de forma que si el comandante del puesto está ausente de él por el tiempo que fuere, el individuo más caracterizado debe y está prevenido que le sustituya en sus funciones, y al hacer sus veces, indudablemente á él compete el ordenar cuanto ocurrir pueda durante la ausencia del comandante del puesto.
Torralla.—M. P. R.—1.ª Deben hacerlo separa-

damente. 2.ª La instancia no ha tenido entrada en la Dirección. 3.ª Así lo hemos entendido desde el primer momento, y para lo sucesivo tendremos en cuenta sus indicaciones.
Lepe.—D. R. F.—1.ª Remitido lo que desea. 2.ª El 7.355.
Almadén.—D. J. M.—1.ª El 21. 2.ª El 8.311. 3.ª Anotado, y se agradece su atención.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan. Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo 32

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA



IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS
 BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.
 LA VILLA DE PARA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Especialidades del Instituto AUDET

Acetate Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc. 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica. 4 pesetas caja.

Antidiiférico Audet.—Para curar la difteria. 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas). 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc. 4 pesetas caja.

Antiherpético Glover.—Cura el herpes. 4 ptas. frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico. 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos. 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático. 10 pesetas frasco.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista. 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas. 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los

dientes sin molestias ni trastornos. 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos. 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos. 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante. 5 ptas. caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales. 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas. 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer. 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia. 25 pesetas.

Medicación Cornell.—Contra el cáncer. 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Cortan la diarrea. 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis. 3 pesetas caja.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y las alteraciones de la voz. 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia. 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes. 4 pesetas frasco.

Píldoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio con-

siderado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar. 10 pesetas caja.

Píldoras Antirreumáticas.—Curan en horas el reumatismo agudo. 10 pesetas caja.

Píldoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo. 10 pesetas caja.

Píldoras Cardiacas.—Para las enfermedades del corazón. 10 pesetas frasco.

Píldoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia. 10 pesetas frasco.

Píldoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado. 4 pesetas caja.

Píldoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia. 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico. 1 peseta.

Tónico Visual.—Pasa fortificar la vista. 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 ptas.

Los expresados específicos se encarga de remitirlos por el correo, certificados y gratuitamente, la Administración de EL HERALDO. También remite prospectos gratis, y recuerda gustosa á sus suscritores que el **Doctor Audet** contesta, sin cobrar honorarios, á cuantas consultas le formulen los que visten el honroso uniforme de la *Guardia civil*.